Volviendo a mí. Antología

Bambú O'caña

Presentado por

Poemas del Alma

índice

Si un día pierdo...

TENER UN DÍA LOCO

LEER, LEER...

CONEXIÓN

Maltratador@s

APRENDIENDO

FRENTE AL MAR... LA CALMA

ESTÁS ACABADO

TE SIENTO DETRÁS

Negro sobre blanco

Rebosar

El amor es... raro

CUANDO EL CANSANCIO LLEGA

Adicción (Tantas veces)

La mariposa pudo elegir

¿Oyes la lluvia?

17 de agosto 2017. En algún lugar de España

"Cómo se hace mi traje" o "De amor y celos" (romance)

El primer beso (Tema semanal)

A los optimistas (epístola)

HABLO

Voy a verte

MI RÍO DE VERANO

ELLA

LIGEREZA (poema corto)

CORAZÓN DE MAR

LAS HORAS

LA ESPERANZA

VIOLENCIA

PARA NO OLVIDAR

ADOLESCENCIA

¿QUIÉN AMA?

TRISTEZA DE ECLIPSE

CÓMO COCINAR UN POEMA

Puedes robar

Luz

DISTABA UN MES (en memoria de Henry Van Dyke) o Primavera en el río

Tus manos

ÁRBOLES

Tu paciencia

POESÍA SIN TRAMPA NI CARTÓN (TEMA DE LA SEMANA)

A TU PLUMA

Dormir en ti

En las antípodas

El amanecer más bonito

Ángel

Mi río de otoño

Quiero

Atrévete

Pensé

El alba amiga

Todo lo que soy

Déjame

Lo más

Mi río de primavera

TE EXTRAÑO

MIS PIERNAS

MALDIGO

VIENTOS

MI RÍO DE DICIEMBRE O NIEBLA

LA VIDA COMO UN MAR

DISFRUTAR

MI RÍO DE FEBRERO

DESATINADOS

DE DONDE NACE EL FRÍO

QUÉ SABE MI PERRA, QUÉ SÉ YO SI ELLA...

CREO, PRESIENTO, SIENTO

INCENDIO

HAY MAÑANAS Y MAÑANAS

PALABRAS QUE HIEREN

ÚLTIMO TRAYECTO

EN EL PENSAMIENTO DE UNA FLOR SILVESTRE

LA VIDA ES MUY...

MI RÍO DE ABRIL (2018)

TERCIOPELO

LAS LÁGRIMAS QUE NO SE LLORAN O RÉPLICA A NERUDA

ATARDECER

DESPEDIDA

FUGACIDAD

NOS AMAMOS, NOS ODIAMOS...

KINTSUGI POR AMOR

VOLVER A MÍ

UN HOMBRE MÁS QUE GRANDE

OCTUBRE

Euritmia

Esa palabra...

CREO

OBSOLESCENCIA PROGRAMADA

YO NO TENGO NADA

3 de diciembre, calendario de Adviento

ESO FUE

TU FIGURA EN LA MAÑANA

Si no crees nada, nada

ÁRBOL SOY

NO DECIRNOS TODO

DA UN PASO

QUIERO DORMIR

SABER QUE NO SOY

DESHOJANDO MARGARITAS

LAMENTO DE UN GUERRERO

LA CASUALIDAD ES UN BICHO RARO

TAN MÍA

Raíces y ramas

Tres semillas de eucalipto

EL RELOJ

DESERTOR

UN DESEO

CAMBIAR DE VIDA

SABER DEJAR

DÍAS DE LLUVIA

CUENTO

DIOS

QUE NO QUE SÍ QUE NO

DESILUSIÓN

LIBRES

SALVACIÓN

LIBERACIÓN

LOS POETAS

MI VIDA

MIDIENDO EL TIEMPO

MIEDO

SINSENTIDOS

PARA ESPANTAR PÁJAROS

OCTUBRE Y PAPÁ

UNA MARIPOSA

COMIENZA EL DÍA

Si un día pierdo...

Si un día me faltan las piernas
bailaré moviendo las manos,
miraré las nubes y las estrellas,
los árboles y los pájaros,
nada me impedirá bajar al campo;
viajaré como sea,
oiré música y cantaré en alto.
Seguiré escribiendo poemas y dando abrazos
si un día me faltan las piernas.

Si un día me faltan los brazos
bailaré con los ojos la música que pida
y seguiré cantando;
miraré las estrellas y las nubes,
los árboles y los pájaros
siempre desde mi campo.
Aunque no pueda escribir con trazos,
grabaré mis poemas
si un día me faltan los brazos.

Si un día me faltan los ojos
yo seguiré cantando;
recibiré los abrazos de siempre
y seguiré imaginando
nubes y estrellas, árboles y pájaros.
Me leerán novelas, poesías.
Aunque en mi cuerpo se cierren los cerrojos
yo seguiré recitando
poemas
si un día me faltan los ojos.

Si un día me falta el oído
seguiré imaginando colores y formas

árboles, nubes y flores
los pájaros en los nidos,
y sentiré siempre los abrazos de mis seres queridos.
Aunque de algún modo ya me haya ido,
seguiré inventando poemas
si un día me falta el oído.

Si un día me falta el cerebro para recordar lo vivido
y no puedo crear más poemas,
matadme, os lo ruego, matadme
y no olvidéis nunca cómo he amado
y cuánto he sentido.

TENER UN DÍA LOCO

Érase una vez un pez que no sabía nadar pero era insustituible para un tiburón...

Hoy quiero creer en leones sin dientes, buitres sin garras, toros sin cuernos y pulpos que sonríen... hoy les quito las armas; no quiero dientes, ni garras, ni cuernos, ni mal humor en las caras...

Quiero cocinar a fuego lento las noches amargas de la humanidad y convertirlas en mermelada, confitar lunas de sangre en dulce almíbar de caña y prenderlas del cielo, goteando melaza sobre esta Tierra hastiada... y en la rosada mañana, quiero un despertar lento, sin prisas, con calma... sin miedos; quiero que amanezca lloviendo... una suave lluvia de besos empapando las miradas.

No quiero iras a contrapelo, ni nervios, ni rabia, ni siquiera sonrisas de escaparate. Solo quiero corazones de coco, sangre de chocolate, palabras de bizcocho...

¡Un día loco!

LEER, LEER...

Leo.
Leo y leo.
Entre líneas
creo ver lo que no veo.

Oigo con claridad el silencio,
un silencio que grita
"mira cómo callo, mira".

A veces sólo quiero que llegue la noche
para que me alcance el sueño
y con él la muerte,
esa muerte reversible
que hace el silencio en la mente.

Llega el día y leo.
Leo y leo
montones de palabras que no dicen nada
Pero yo las recojo
Las ordeno cuidadosamente a mi antojo
y entonces me hablan.
Quiero creer que dicen
lo que no dicen,
que dan lo que no dan,
quiero creer que me llaman.
Sé que me volverán loca pero sigo leyendo,
no quiero vivir sin ellas.

Por eso llega la noche y leo.
Leo y leo...
No quiero morir leyendo, ¡no quiero!
Entonces la que habla dice:
"Hora de dormir"

y me dejo llevar al limbo a rastras,
en el nimbo de mis sábanas blancas.

Leer, leer...
No puedo dormir...

CONEXIÓN

Hay un inmenso cielo contenido
en un este remanso del río,
y surcando sus aguas va un avión indeciso,
Nada un gorrión,
una flor se mira en el espejo estancado y frío.
Y en ese milagro
de ver a mis pies
lo que a todo entender
se antoja infinito
también puedo ver
lo que tú ves
y me basta saber de este río
que tu cielo es el mio,
que la corriente no se lleva los suspiros
y que en sus aguas quedan suspendidos
un avión, un pájaro, una flor,
y todo el amor que ansío.
Bambuocaña

Maltratador@s

Probé la dureza de tus puños hechos palabras
Supe cómo eran tus manos
crispadas por los recuerdos,
clavándose en mis entrañas,
sentí tus brazos airados cerrándose en torno a mí
haciéndome vivir los terrores que tú soñabas.
Sentí cómo mi cuerpo crujía,
cómo mi ser se arrugaba...
Como papel entre tus manos fui.
Qué difícil es borrar las huellas que va dejando
un corazón atormentado en el alma enamorada.

APRENDIENDO

Siento mi mano vacía,
mi cuerpo en el abismo.
No sé volar con estas alas,
no las conozco.
Cubierta de brea miro mis pies de plomo.
mis pies, cerca del infierno,
debajo, miles de días de flores se queman.
El aire tórrido me envuelve,
me rodea,
me grita:
¡vuelve a tu cripta, vuelve,
Vive...!

Morir feliz en la tangible y serena oscuridad,
aprender a vivir,
aprender a besar mi estrella,
anegar en luz mis tinieblas,
abrasar mis ojos
para que no puedan ver más,
nunca más allá de lo que me rodea,
aprender a morir es lo que me queda.
(Bambú Ocaña)

FRENTE AL MAR... LA CALMA

» Te veo frente al mar,
entregado,
desarmado...
frente a ese mar consejero y confesor...
¿Quién mejor que ese mar
para guardar tus secretos de tristezas,
tus anhelos no expresados?
¿quién mejor que él para escuchar los problemas
y devolverte con sus olas los consejos deseados?
¿quién cuando la soledad atrapa,
puede consolar mejor que él
tu ser con su vaivén
como una madre,
dulcemente,
acunándote en su regazo
Y no sentir más hiel
sino la fresca caricia de su abrazo?
Ese mar que con su espuma
enjugar sabe tu indomable alma
será, sin duda, tu excelsa calma.

ESTÁS ACABADO

Hoy te digo adiós
estás acabado,
ya no cabe decir más
ni nada queda en blanco.
Recordarás siempre
que no soy yo quien se retira
sino tú mismo
quien pone fin a su vida.
Nunca supe escribir,
aunque sabe Dios que quise,
las más bellas palabras,
pero nadie podrá decir
que no fueron las más amadas,
las más sentidas.
En cada letra estabas tú
y estaba yo rebosando amor,
felicidad, tristeza...
Quizá venga otro
y estaré aquí de nuevo,
como lo estuve siempre,
con mi vida hecha luz amando
o convertida en oscuridad de insecto,
siempre como la imagen reflejada
del espejo que represento,
porque lo quiera o no
yo siempre seré espejo
y tú para siempre serás
mi querido diario viejo.

TE SIENTO DETRÁS

Te siento detrás...
En esta preciosa mañana de otoño
te siento detrás,
muy cerca,
a pesar de que siempre vienes a mí de frente
y veo tus movimientos hasta que
me atraviesas...
Pero hoy te siento detrás...
enredando mis cabellos,
acariciando mi cuello,
susurrándome al oído,
refrescando mi espalda,
levantándome el vestido...
Eres tú...
El viento

Negro sobre blanco

Tú eres el negro sobre el blanco de mi vida
Eres la tinta
La letra
La palabra
Y el concepto
El contenido y el texto
El verso imperfecto que articula el pensamiento.
Tú estás sin quererlo en cada borrón que cometo
Pero también en cada descanso
Y en cada cesura de mis días.
Eres el hiperónimo de mis sentimientos
Y por sentir siento
Que me faltan comas para recuperar el aliento
Que debo leer todos los pies de página
Y todos los encabezamientos
Para acercarme a ti
para entender tu vida
Que debo poner tildes para alegrarla
Y encontrar recursos con qué vestirla.
Que deseo recorrer tu figura
Leyéndola despacito en braille
Para amarla y hacerla mía
Que quiero pasar mis dedos por cada muesca y por cada herida
Que odio cuantos márgenes nos separan
Que quisiera escribir a sangre nuestras vidas
Para no dejar espacios muertos
Entre este cuerpo y tu cuerpo
Entre aquella tu vida y esta
la mía.

Rebosar

Hoy he rebasado los límites de la tristeza,
me he asomado al abismo de tu herida,
he rozado el infierno con mis manos
y he llegado a rastras hasta el alba
envuelta en las hojas podridas del otoño que arañamos.
¿Podrá el sol vencer a la noche?
¿Podrá mi dolor dormir, morir
en el dolor de otra vida herida?
¿Podrán estas lágrimas mías ser manantial,
dulce miel
para tu alma querida?

El amor es... raro

A veces el amor tiene la suavidad de una flor.

A veces las flores son de hierro...

A veces no se puede encontrar la llave que abre un corazón

o un corazón se nos abre donde no queremos

A veces el amor es infinito

y eterno

como unos puntos suspensivos forjados a fuego.

CUANDO EL CANSANCIO LLEGA

Suavemente el cuerpo se aligera,
se libera, se suspende
del telón que separa
la vida y la muerte,
y parece que va a volar.

Los párpados, como mariposas,
se cierran,
descansan...
es como la tristeza de un eclipse solar.
Algún poeta diría
que Morfeo la va a besar... y
olvidando las palabras de sus manos
envuelta en flores queda
en mortaja pasajera
pues el sueño solo es quimera,
es la vida que desea
jugar al "como si fuera".

Adicción (Tantas veces)

A veces el amor tiene la suavidad de una flor.
A veces las flores son de hierro...
A veces no se puede encontrar la llave que abre un corazón
o un corazón se nos abre donde no queremos
A veces el amor es infinito
y eterno
como unos puntos suspensivos forjados a fuego.

La mariposa pudo elegir

Pudiendo elegir la serena meseta,
Se lanzó al abismo de la sombra espesa.
Pudiendo elegir jardines la mariposa
eligió los cardos nacidos entre las rocas.
Pudiendo elegir la mariposa
el azul del cielo y la blanca rosa
eligió los oscuros musgos de una fría poza.
Y pudiendo, pudiendo
elegir el limbo, la mariposa eligió el infierno,
donde quemó su ropa.
Ahora queda apenas
El polvo brillante de sus alas bellas
Y las lágrimas mías con que enjugar sus penas.

¿Oyes la lluvia?

¿Oyes la lluvia?
¿Oyes cómo golpetea
brillante, hermosa y dulce?
Es por ti
¿Oyes los pájaros?
¿Oyes cómo aletean
y alegran el aire
y lo llenan de juego?
Es por ti
¿Oyes mi alma?
¿Oyes cómo se incendia
y crepita y se funde
como las nubes
cuando miro tu cielo hermoso
y llueve suave en mis ojos?
Es por ti

17 de agosto 2017. En algún lugar de España

Hace una preciosa mañana de agosto
El viento sopla feliz entre los chopos
Y hace sonar sus sonajas
Verde y plata...

Se va el alegre verano
Algunas hojas se dejan morir
Sobre la hierba se tejen jarapas
Verde y plata...

Esta mañana de agosto
El viento se ciñe a mi espalda
Mesa mi pelo, se enfrenta a mis ojos
Verde y plata...

Mi cara contra el viento
el cabello jugando en mi rostro
Me recuerda a tus manos
Mi cabello y tus manos...
plata y oro

Ajeno a nuestras muertes
En esta mañana de agosto
Sopla el viento alegre
Mientras espero septiempre
Plata y oro

"Cómo se hace mi traje" o "De amor y celos" (romance)

Vestida de tristeza
Desnuda de tus besos
Voy cosiendo mi destino
Al pespunte de tus versos.
Voy cosiendo sin dedal
Mientras me pinchan tus celos.
Apenas sujeto las lágrimas
Que surgen cuando me hiero,
Enhebradas a una aguja,
Fabricada con acero.
En la madeja constante
Que cose y cose el deseo
Se cose y cose mi vida
A este hombre que quiero.
¿Quién diría que no es triste?
¿Quién dirá que no es tan bello
Este traje que me viste
Todo bordado de anhelos?
Vainica ciega le llaman,
Vainica, si no te veo...
Y en los frunces de mi falda
Y en las jaretas del pecho
Y en los pliegues de tu alma
Están escondidos los miedos.

El primer beso (Tema semanal)

Nunca hubo beso más dulce
ni más tímido, ni más cándido,
un beso más deseado,
más terrorífico:
el beso de unos labios nunca besados,
los míos;

mis labios deseosos,
temerosos,
dispuestos a estrenar su suavidad,
a conocer la suavidad de los otros;
ansiosos de sentir a qué sabía
el brillante marfil de aquella preciosa algarabía
que era tu sonrisa.

Una brizna de hierba sujeta en tus dientes
era una corta distancia para dos bocas
mucho más corta todavía
para una boca inexperta como la mía.
Qué dulce todo...
Sonreías...
la hierba se acortaba...
Qué bello todo,
el universo conspiraba:
la tarde de verano, el río, las cañas
y aquellos espigados chopos que nos acompañarían.

Nunca encontraré entre mis recuerdos
uno más placentero que el que fue
aquel primer beso que tanto temía
y que a partes iguales deseaba.
No siento añoranza, no la siento,
pues aquel hecho no esconde rencores

no guarda amargos sabores,
aquel primer beso es azul,
inmenso,
como el cielo que nos cobijaba
y blanco
como lo eran tus dientes
como lo era mi alma.

Aquel beso se quedó prendido entre las cañas,
entre las ramas de los chopos,
y en aquella pequeña poza
donde el río se estancaba.
Desde el talud donde aquella tarde nos sentamos
con las piernas colgando sobre nuestro reflejo,
ya no queda apenas río
ni chopos,
apenas hay cañas,
pero al pasar por allí sonrío
recordando aquel primer beso
que fue el dulce y carnoso deseo
de un amor con sabor a nata.
Bambú...

A los optimistas (epístola)

Los optimistas nacéis como todos, con lo puesto; apenas un cuerpo que envuelve un corazón, y un cerebro que alberga el pensamiento.

Pero a diferencia de los demás, con vuestros ojos vais buscando aquello más bello con lo que construir vuestras vidas.

Con vuestras manos vais trabajando lo que recogéis por el camino, mientras vuestros oídos se alegran con el solo cantar de los pájaros.

En las manos se os hacen callos pero no os importa porque sabéis que así resisten mejor el embestida de lo áspero.

Y mientras ensambláis lo bello, los pesimistas desde su abismo os gritan que os falta un tornillo.

No dejéis nunca que os desanimen las palabras de los desfallecidos.

HABLO

Hablo del pantano
De sus aguas cristalinas
Donde nos bañamos
De la orilla del pantano
De sus arenas finas
Donde nos tumbamos
Del duro granito de mil años
De aquellas viejas encinas...
Hablo de tus ojos de luz, de tus manos
De tu desbordada alegría
Del esplendor de la flor
de la paz que se cernía...
del escrito que escondimos
Del amor que guardamos
Hablo de ti y de mí
Hablo de allí
Hablo de amor
Todavía

Voy a verte

Me gusta pensar que voy a verte. Aunque no lo haga, aunque no lo intente, cuando voy a la ciudad suelo pensar que voy a verte. Y siento que puedo verte en cualquier lugar, en cualquier calle,

en cualquier tienda, en cualquier parque...

Recuerdo cuando cada mañana salía al río y solía pensar que te vería. Ansiosa, miraba cada coche que paraba, cada persona que pasaba que pudiera asemejarse a tu figura, a tu forma de vestir o a tu manera de andar. Hace tiempo que he desistido de ello, nunca vendrás y cada mañana salgo ya conformada; en lo más profundo de mi alma no sé muy bien si se ha acomodado la desilusión o se me ha muerto la esperanza.

Pero cada vez que vuelvo a esa ciudad esa ilusión revive y me gusta pensar que voy a verte.

La paz de saber que no te veré se mezcla con esa esperanza latente y la emoción no se apaga y creo verte cuando salgo a las calles, creo verte delante, o detrás, en cada hombre con tu perfume que se cruza en mi camino, y en cada andar militar, creo verte en cada coche, en cada esquina, en cada tienda y en cada recodo de aquellos jardines que tanto amo desde que los recorrimos.

De todos mis pensamientos el que más me gusta es pensar en ese de que voy a verte.

MI RÍO DE VERANO

» ¿Dónde está mi río?
Hace mucho que te has ido
no te olvido...

Al pasar por el camino
que bordea sus dominios
pregunto a sus amigos
¿dónde?

Ojos del puente que lo visteis pasar
¿Dónde se esconde?
pero no responden
y sigo la senda
que te suele acompañar.

Cantos del río:
¿dónde está aquel
con quien solíais cantar?
Y recibo a cambio solamente sequedad

Árboles amigos
dónde paraba a decansar:
¿acaso reposa para siempre?
¿creéis que ha muerto quizá?

Campanario erguido, testigo, vigía:
No repiques por su huída
porque un día con el frío,
gallardo o desabrido
volverá este río.
Y debe saber
que aunque hace mucho que se fue
no lo olvido,
no te olvido.

ELLA

Ella vive en los ojos abiertos de la noche,
en las piedras de las frías iglesias,
en la espera tensa de los quirófanos,
en el hedor oscuro de las conciencias.
Se adormece en los susurros de confesionario
y en la esperanza aceitosa de las lamparitas en línea,
en las risas de los niños,
en el deleite de las fiestas...
Ella viaja en el tiempo sin pedir permiso,
babosa, repugnante...
como el octavo pasajero.
Rencorosa y taxativa,
es como la Medusa que todo lo alcanza.
Aparece en las noches de sueños interruptos,
en las abruptas madrugadas,
sagazmente agazapada en la sombra que acuna el techo
en perpendicular perfecta al pecho de aquel
a quien reclama.
Se desprende lentamente como la pegajosa melaza,
se desliza como una sierpes entre las sábanas,
escondiéndose en la doblez de las almohadas,
hasta alcanzar los cuerpos exangües,
para meterse como un virus en las entrañas.
A veces no viene sola, la acompañan las palabras.
Se instala en los oídos por las mañanas,
da igual por qué haya sido,
ella siempre encuentra motivos
para libar de cualquier alma.
Esa arpía insensible y vengativa,
disfrazada de indolente, de dejada,
acelera los latidos y aprieta con sus garras.
A veces viene por lo que hacemos,
otras por no haber hecho nada,

y no atrapa igual a todos,
con los más buenos se ensaña
disfrutando del vértigo que produce estar
en su tela de araña.
Ella,
ya sea Medusa,
gorgona
o araña
la siempre maliciosa y despiadada CULPA,
a mí
siempre
me pilla desarmada.

LIGEREZA (poema corto)

Búscame
donde se hospeda el agua más ligera,
más liviana,
donde descansa el viento,
donde no hay movimiento
búscame.

CORAZÓN DE MAR

Corazón de mar
Extraña caja acorazada
Escondida como ajuar
Que sin usar
Guarda la novia enamorada.
Bouquet de caracolas
Conchas
Piedrecitas de cristal convertidas en joyas
Por el esmeril de las olas.
Amorosa espuma te vas
A bañar de blanco puro
Ese corazón que late profundo
En lo más profundo del mar.

LAS HORAS

Quiero la mañana alegre
De tus ojos renacida.
Quiero en tus brazos
Las flores de medio día.
Quiero la tarde templada
Repleta de poesía
la brisa suave de tu suave voz
Al caer el día
Y quiero el calor de tu mano amable
En la noche fría.
Quiero quiero quiero
El reloj de la alegría
Cada tic tac de tus segundos
Alegrando todo el día.

LA ESPERANZA

A veces me da por pensar
que la esperanza es un castillo de arena,
una casa que se hizo desde el tejado,
un jarro rajado
en una alhacena, esperando a llenar,
el papel que en el fondo de un cajón sueña
que nadie lo ha olvidado
Y el tonto cuco de un reloj sin dueño
que cree que va a volar.

A veces me da por pensar
que la esperanza es una carta sin sello
sin remite, ni posdata...
que en su interior aloja un sueño
que se quedó sin firmar,
un columpio sin niños,
una casa sin risas,
una canción en canon
con principio y sin final,
un jardín que regaron siempre,
pero siempre con agua de mar...
A veces me da por pensar.

VIOLENCIA

El cielo se arrojó sobre la tierra,
sobre los campos... sobre la rosa.
La tormenta atronó en el valle
y el cielo ejerció su poder.
Rasgó su vestido, la despojó de sus pétalos,
arañó su cuerpo frío.
Nadie pudo impedirlo.

Gimieron las cortezas de los árboles
pero callaron las aves.
Era un silencio de miedo.
Nadie lo impidió.

Tras la violencia llegó la paz
para la rosa deseosa
de acabar.
Solo las carnes del río se abrieron
y las piedras lo recibieron
con deseo desmedido.
Nadie quiso impedirlo.

El cielo cayó sobre la rosa.
Indefensa, exhausta,
dejó de brillar la luz en sus estambres
Su piel de rosa rosa tersa
se tornó roja y blanca tensa,
el sol lloró su rosa muerta
El cielo la mató
y ni Dios lo impidió.

PARA NO OLVIDAR

Qué fue de aquel tiempo, de aquellos días en que solíamos pasear unidos, paso con paso, codo con codo, aliento con aliento...

Vago sola y los latidos del corazón se me van clavando en cada árbol de estos jardines que solíamos frecuentar; van buscando corazones a los que cambiar las letras. Dejar huella... dejar huella...

Necesito el bálsamo de tu manos en mi alma, la flecha certera de tu mirada en mis pupilas y tu ternura en la comisura de mis labios.

No quiero olvidar en ningún recodo de las veredas el profundo olor a salvia que nos envolvía al salirnos de ellas. Nos abrazábamos... dejábamos huella...

No quiero que se ahogue este amor, que no se olvide jamás en el fondo de los estanques que solíamos bordear.

Mis besos se van posando sobre las hojas que flotan quietas y silenciosas. Echo una moneda. Mi deseo se expande en ondas que se alejan. Dejar huella... dejar huella...

Cuando vengas, busca mis huellas, deja tu marca y así yo sabré que anduviste sobre ellas, que me sigues queriendo, que me quieres de veras, que nos seguimos juntando en estos estanques, en aquellas praderas, en el ruido de las horas y en la quietud de las estrellas, que yo estoy en ti y que en tu corazón quedó la huella de este amor que no se apaga aunque se sequen las aguas y se borren las veredas.

ADOLESCENCIA

Tu sinceridad desnudaba mi alma
Tu pensamiento desnudaba mi cuerpo
Así, desnuda de alma te observaba
Cercana y lejana a un tiempo.
Así, mientras yo desnudaba mi alma
Y tú imaginabas mi cuerpo
Pasábanse los días
Así como en un cuento
Yo,
Soñándome deseada
Tú,
Respetando mis sueños

¿QUIÉN AMA?

Ama el que grita en el silencio de sus entrañas te quiero.
Ama el que puede y quiere y lo dice sin miedo.
Ama el que odia todos los kilómetros que le separan del cielo.
Ama el que por amar se mantiene a dos palmos del suelo.
Ama el que abraza,
el que besa,
el que con su cuerpo expresa
su anhelo.
Ama el que declara su amor con la punta de sus dedos.
Ama el que hace el amor
y el que reprime el deseo.
Ama el que sacia el amor en la fuente de los besos
y ama también el que se quema de amor en el fuego.
De una forma u otra ¿quién no?
Yo ardo de amor
Y amo
Yo juro que amo
cuanto puedo.

TRISTEZA DE ECLIPSE

Descanso en mi tristeza
de eclipse solar;
las sombras se duplican
y un misterioso silencio de pájaros
lo inunda todo;
un silencio que grita que algo les es ajeno
un silencio de tristeza vacía
un extraño silencio de agua y sal.

Descansas en tu tristeza
de ausencia de luna,
de cama vacía,
y no hay más sombra que la tuya...
y la mía
que se extiende inmensa
a cientos de millas del mar.

CÓMO COCINAR UN POEMA

Hay poetas que cocinan
delicados platos que alimentan
el alma y que acompañan la vida
y así nos muestran lo que aman
y lo que en su corazón anida.

Hay poetas qu,e a sabiendas,
montan una churrería
y sus palabras desbordadas
huecas,
vanas y zurridas
son simples buñuelos de viento
Solo son palabrería.

Para cocinar bien un poema
debe llevar como condimento
algo más que miel de caña
nunca más ingredientes
que las mismas entrañas.

Ha de ser buffet continuo
no un catering de mañana,
no es dar de comer a quinientos,
es mostrar cómo se ama,
es quedarse sin aliento,
encender una gran llama.
y hacer un plato suculento
cocinando en el alma.

Puedes robar

Puedes robar el oro de mis lágrimas
puedes robar la plata de mis canas.
Podrás robar la sonrisa que aparece cuando me hablas,
el verde de mis ojos para tus jardines de mañana
y en las noches más oscuras la blancura de mis sábanas.
Podrás robar incluso los suspiros
que se enredan en mi almohada.
Podrás robarme todo,
casi no te llevarás nada
porque hace tiempo yo
ya te di mi alma.

Luz

Atrapado en un pétalo de flor
un haz luz se hace real,
tangible
y me regala un pequeño sol
para tocar.
Luz, retenida en una nube,
en un crepúsculo,
ahogada en un instante de agua...
siempre luz.

DISTABA UN MES (en memoria de Henry Van Dyke) o Primavera en el río

Ha llamado la primavera.
Me lo ha dicho el río;
su agua se remansa,
suavemente habla,
mansa...
Ya no baja como antes lo hiciera,
agresiva y fiera;
y su color chocolate
se ha vuelto azul de paz...
Me lo dijeron el martes los vencejos y los aviones
Ya están en sus nidos bajo los canalones
y planean a ras de esta preciosa pradera
buscando alimento
mientras representan en grupo
un baile perfecto.
Me lo han dicho todos los pájaros
que me han acompañado
en las mañanas de invierno frías;
no son sus cantos iguales;
están locos de alegría.
Y la pradera verde de vida
se llena de chispas blancas, rosas y amarillas...
como rutilantes estrellas de día.
Me lo han dicho los jardines,
su olor a lilas y gerberas y jazmines
que ya está aquí la primavera.
Me lo han dicho mis ojos, mis oídos y mis manos, que recogen flores
conmigo allá donde vamos.
Me lo ha dicho por fín mi cuerpo
que se templa al sentir el calor del sol
este sol que tanto amo,

este sol gitano que llega
a la llamada de la primavera.

Tus manos

Me dicen tanto tus manos...
Tus manos me declaran amor
a gritos,
beso a beso.
Tus manos dicen tanto...
Tus manos tienen boca.

Andan tanto tus manos...
Te acercan a mí tus manos,
a zancadas,
letra a letra
Tus manos acercan tanto...
Tus manos tienen pies.

Tus manos tienen tanto...
kilómetros de años
Palabras de años
Caminos de años
Textos de años
Tus manos te traen hasta mí.
Amo tanto tus manos...

ÁRBOLES

En mi valle los chopos cantan al unísono
suaves canciones,
me envuelven en una polifonía
de hojas redondas y amorosas;
parecen decir:
qué feliz, qué feliz...

Aquí, frente al océano,
los eucaliptos gritan a mi espalda,
estridentes, lacerantes...
Y en su grito parecen decir...
¿por qué nos pusistéis aquí?

Tu paciencia

Y tú esperas,
Pacientemente esperas
A que tras la noche oscura
venga como cada día la primavera
A que se apaguen los rescoldos que dejó la hoguera
Y se disipen los recuerdos y los malos humos.
Que todo se cubra de roja adormidera
Que se aleje la tormenta que en la noche
Ha vuelto a levantar las tejas
de esta casa construida por los dos
Con lágrimas, amor y piedras.
Porque de todo tiene esta morada
que a veces más parece madriguera.
Y mientras
Tú esperas
Pacientemente esperas
Que vuelva a lucir la primavera.

POESÍA SIN TRAMPA NI CARTÓN (TEMA DE LA SEMANA)

No quiero poesía artificial
de letra maquillada,
contenido de quirófano,
cuerpo escultural,
la Cher literaturizada.

No quiero poesía artificiosa
como retablo de catedral,
esposa de general,
voz de comercial
o bodorrio de famosa.

Quiero una poesía fresca,
de tan fresca,
descarada;
sin mentiras piadosas...
la verdad descarnada,
la verdad a secas,
con la cara lavada
y las manos vacías
y el pensamiento eterno
de haber hecho de la poesía
una poesía honrada.

A TU PLUMA

Tomo el precioso poema de Fdez. Retamar
sobre su pluma de faisán y te digo:
Que agradezco el regalo de otra hermosa pluma,
la tuya.
Con ella puedo escribir las palabras con que García Lorca dijo:
Herido de amor huido;
también dijo que en tus ojos había un constante desfile de pájaros...
Las palabras con que Góngora dijo:
A batallas de amor, campos de pluma.
Las palabras con que Antonio Machado dijo:
Hoy es siempre todavía.
Pero puedo escribir más,
lo que me viene del corazón:
Que ayer será siempre todavía,
que es esperanza de por vida;
que estoy herida, herida de amor herida.
Y aunque mi pluma, tu pluma,
no tiene el tornasolado color de la suya
tiene que es tuya
y eso es
mucho más.

Dormir en ti

Dormir en ti,
desasida de todo, abandonada...
desnuda de mis letras,
cubierta de tus besos...
Dormir en ti,
cerrando al fin mis párpados cansados,
sin prisa, sin miedo...
Nadar en la calma de las horas
sin perder el zapato, o el remo,
sin perder el sueño, la dignidad y el cielo.
Hundirme en tu cuerpo,
espantando los demonios de la A a la Z.
Y emerger juntos en el estanque límpido de la verdad eterna.
Sacarnos juntos de este crudo invierno de cielos de estorninos,
hacerte olvidar tu desamparo,
hacerme olvidar mi desatino.
Con los acordes del silencio
dormir en ti, dormir...
y vagar perdida en tu pecho.
Poder cerrar los ojos y saberte ahí,
en mi lecho tú,
sosegado, eterno...
yo,
en tu lecho,
viva.

En las antípodas

Hubiera querido ser
La arena del desierto
El sol que te abrasó
Las correas de tus sandalias
Solo fui tu pensamiento.

Hubiera querido ser
El cuero de tus pulseras
Los caminos por donde andabas
Los techos que te cobijaban
Solo fui lo que tú pensabas.

Hubieras querido ser
La arena de mis playas
El sol que me calentó
Las cintas de mis sandalias
Fuiste todo,
Lo que yo pensaba.

El amanecer más bonito

No vi el sol de aquel amanecer
por más despierta que estuviera
no vi la suavidad de luz de aquel momento
ni la claridad que va en aumento
y que el paso del tiempo genera
Ninguna falta me hizo...
Porque vi el sol en tus ojos,
la suavidad de la luz en tu cuerpo
y vi la claridad en mi mente
para saber que te quería de veras.
Fue el amanecer más bonito
que jamás nadie tuviera.

Bambú

Ángel

Abre tu alas,
cúbreme con ellas,
protégeme de este sol cegador,
dame tu calor de espíritu puro.
Llévame al cielo fuertemente abrazada
aunque sienta un vértigo pétreo
y una vez allí
hazme tocar las estrellas
para que algo quede de ellas
en mis tristes ojos de gata.
Yo sueño polvo de estrellas...

Mi río de otoño

Qué triste está septiembre
Los vencejos ya no planean sobre este río.
Se han ido.
Apenas queda ya un charco inerme
como un ojo de cíclope abatido,
un ojo midriático, vidrioso...

Un silencio largo de funerales de rana
se estanca entre las cañas.
Solo en su lecho un musguillo se extiende.
Este río ha expirado.
Qué triste se ha quedado
septiembre

Quiero

Quiero una ventana al cielo
Para vivir en el viento
Para volar
para reír
Para gritar lo que siento
Una ventana en mi casa
Con los postigos abiertos
Aunque golpeen las contras
Aunque se rompan los tiestos
Si la ventana se cierra
Quiero una casa sin techo
Para mirar las estrellas
Para encontrarme en tus sueños.

Atrévete

Atrévete a vivir la vida,
a atrapar una estrella que no sea una guía,
a probar el jugo de la fruta fría.
Atrévete a reír y a llorar,
a caer y a volar,
a vivir al día.
Atrévete a ganar mil sueños
o a perder la vida
Simplemente atrévete.

Pensé

Pensé que quizá pudimos conocernos
Pensé que quizá podamos
Pensé que quizá hicimos
De esta locura un árbol
Pensé que quizá en sus ramas
Pudiéramos cobijarnos
Sin pedir permiso
Sin pedir a cambio
Mientras las ramas se besan
Seamos un árbol

El alba amiga

De tu intranquilo sueño
el alma amiga
torne tu infierno
en agua de vida
cantarina y plácida
impetuosa y fría,
el alba de miel
de este que
lavando la hiel,
de seguro será
un venturoso día.

Todo lo que soy

A veces soy un corazón de mar, de valle y de montaña,
de cielo y viento de luna, y sol amaneciendo.
A veces soy una luciérnaga en la noche,
un candil encendido en el hogar,
a veces soy polvo de sonrisa por los rincones...
A veces soy un corazón blanco que ama y sueña,
y que regala felicidad.

A veces soy roca de mar, de valle y de montaña,
de infierno y viento de sol, y luna helando...
A veces soy un rayo en la noche,
un incendio voraz en la casa,
a veces soy hollín por los rincones.
A veces soy un corazón negro que recuerda y daña,
y que inflige dolor.

Solo soy un corazón gris que guarda pasado y anhela futuro,
que ama y daña
y que se odia por dañar a quien ama,
un corazón que, imperfectamente, ama
con toda su alma.

Déjame

Déjame soñar que soy un árbol,
un gran baobab,
aunque sólo sea una brizna de hierba
creciendo en la inmensidad
Déjame creer por un momento que toco el cielo
con las yemas de mis dedos.
Déjame pensar que no habrá viento
que me pueda doblegar en el intento.
Déjame soñar, creer, pensar... llegar.

Lo más

Del cielo, la primera luz de la mañana,
los colores del atardecer,
la sutil línea del zenit,
la última estrella latiendo en el amanecer.
Del aire, el que mueve el trigo verde
que crece al sol
el frescor de las noches de verano,
y de la madreselva su olor.
Del agua, la del oasis como tal,
el sonido eterno de la fuente que no se agota,
el de las gotas golpeando las hojas
en la selva tropical,
el rocío sobre la flores,
la lluvia sobre los campos sembrados,
la que limpia los arados,
y la cara de los pobres.
Del mar, el viento
en la popa de un velero,
el tesoro que esconde un pecio,
un arrecife de coral
una pequeña isla desierta
envuelta en verde y plata,
arena
y sal.
Todo eso y más

Mi río de primavera

Ahí va mi río valiente
por la corriente abajo.
Es una lengua de plata
bruñida por el sol.
Va gritando
que el inverno ha sido vencido
a manos de la primavera triunfante.
Derramando su sangre va
mi río argentado, valiente,
por la corriente abajo.

TE EXTRAÑO

Te extraño...
como extraña la sequía al aguacero.
Te extraño
en este erial que es no verte,
en esta atronadora
tempestad de silencios
que seca nuestras bocas
deseosas de tenerse.

En mi sonrisa eterna vaga un rictus congelado de tristezas
y en la mirada
un reflejo vítreo de cenote
solo esconde lo que por exceso anhela
sin fe.
Hacia afuera las sonrisas,
la rutina,
la perfección equilibrada...
Todo igual ayer y hoy,
igual mañana...
Hacia dentro, la tristeza despiadada,
la sed,
el frío,
la nada...

Quisiera no extrañarte tanto,
no ver cómo se arrostra
la flexible enredadera
la dúctil ipomea
ahora retorcida y leñosa...
no ver cómo muere el verdor
del paraíso que creamos con palabras.
Y ahora hay tan pocas...
y son tan yermas,

tan acres,
tan...
Por eso conservo en un humedal estas últimas, incólumes, preservadas:
te extraño.

MIS PIERNAS

Hay jardines en mi cuerpo que se cerraron para siempre
mientras veo abrirse este diciembre
docenas de tulipanes exultantes de belleza.
Oigo cómo arrobado me dices
"qué bellas piernas tienes"...
Siempre te gustaron mis piernas
mientras yo me avergonzaba de ellas;
"de muñeca", te decía.
Estas, que alguien llamara un día
columnas torneadas y ebúrneas,
sé que guardan la puerta a tu Arcadia querida.
Mis piernas, lo sé,
son el templo de tus alabanzas,
dos celemines que esconden la luz de tus anhelos
donde quisieran descansar tus manos
para diluir ese deseo
que tantas mañanas de este largo invierno
transmites hasta la punta de tus dedos,
Mis piernas,
como dos hemistiquios medievales
que enmarcan
la dulce cesura de tus pensamientos de poeta.
Pero mi paraíso está envuelto en un invierno
que solo recuerda cientos de fugaces y extintas primaveras.
Cuántas cosas nos dejamos
en el volar de las estaciones, compañero,
cuántas se llevó el más audaz de los vientos,
cuántos templos derruidos por el tiempo,
y cuánto lo siento, compañero,
cúanto lo siento.

MALDIGO

Maldigo la hora
en que su abrazo ladrón te robó el alma.
Maldigo el tiempo
la noche
el reloj
la mañana
maldigo el empeño que hipotecó tu sueño
maldigo la cama
la puerta
el teléfono
la voz en la noche
la palabra
el beso
Maldigo esta incapacidad mía
de no saber curar las heridas
de todas las batallas que tuviste en la vida.

Maldigo del ayer los descubrimientos,
los naufragios y las islas...
del hoy, el pesado vacío,
sus huellas profundas,
cada marca producida,
maldigo el dolor que se agarra a las entrañas,
lo maldigo cada minuto de cada día
y quisiera trocar mi maldición en canto,
restañar tus heridas,
cauterizar cada llaga,
hacerte sanar,
en resumidas cuentas y para acabar,
devolverte la vida.

¿Cómo sacarte de ese fondo de aguas ponzoñosas y oscuras?
Resucitarte quiero,

insuflarte el aliento que requieren tus pies en esta andadura,
encallecer tus manos,
volverlas duras para evitarte más daños
y ponerte en los labios el color de la alegría.
Llenarte quiero con amor del bueno
ese hueco de tu cuerpo vacuo
donde un día, ya muy lejano
latió un corazón templado...
Amor del bueno,
para que crezca en tu cuerpo,
sin miedo al azogue del viento,
un árbol hermoso y galano
del que renazca tu bella alma
en esta vida que ahora ves
dura, yerma y extraña
porque tu alma sin duda es
una fruta madura y tierna
hermosa, singular y llana.

VIENTOS

Él es el viento duro
el mar
el abismo
el infierno
Él es el cierzo

Él es el viento suave
el cielo
el sol
mi universo
Él es el céfiro

Yo soy el viento loco
la marea
la luna
la tormenta
Yo soy la tramontana

Yo soy el viento cálido
el fuego
la playa
tu deseo
Yo soy el siroco

MI RÍO DE DICIEMBRE O NIEBLA

Diario de chikung 14 dic 2016

Bajo de nuevo al río, aunque sus aguas no han aparecido todavía. El día está frío y húmedo. Una niebla alta y ligera lo cubre todo y le da a este campo un aire misterioso y un poco enigmático.

Me coloco bajo un grupo de enormes plataneros. Todavía conservan algunas hojas. Están tan tristes y húmedos que la niebla en ellos se deshace en lagrimones y a poco que sople el viento, los árboles descargan dulcemente el agua como un instante de chaparrón, como un suave sacudirse y llueve callandito, a intervalos, sin rabia... como llora quien asume su destino

o su dolor.

LA VIDA COMO UN MAR

La vida,
como un mar inmenso
de inmensas nubes navegando...
El mar es agua
el agua son nubes,
verdades que no cambian,
enormes verdades
tan grandes como innombrables.
Pero tú las has dicho:
La vida mezcla a su antojo
el amor, la gratitud,
la mentira, la verdad...
¿Se puede coger el café amargo hirviendo en una mano
y en la otra el dulce chocolate sutilmente calentado?
Constantemente llueven
emociones y el mar de nuevo
las entrega al cielo...
es un dar y tomar eterno,
hacer feliz,
recibir felicidad de pleno,
amar,
ser amado,
dar
al mar...
Pero la sal permanece
eternamente en este mar
que por las nubes navegamos.
Quiero dragar el fondo del inmenso océano,
rayar la estratosfera
y fundir ambos extremos,
Mezclar estos dos reflejos mundos,
que son uno
en una misma moneda,

y que la señal de cruz
se me quede tatuada
en la mismísima calavera.

DISFRUTAR

» Anoche, ya muy tarde,
vi una estrella fugaz.
Cayó por el horizonte
del mismo modo que se desliza una lágrima,
como una gota de lluvia en un cristal,
tan dulce y lentamente que pudo darme tiempo
a pensar todos los deseos del mundo
y era tal la belleza del instante
que no quise pedir nada.
La seguí con la mirada
saboreando el tiempo,
el largo tiempo
que duró su estela en el oscuro firmamento.
Las estrellas anoche titilaban guiñando sus ojillos de caleidoscopio,
como inalcanzables diamantes
sobre el negro terciopelo de una joyería orbital.
Había muchas,
pero estrellas fugaces, solo vi una...
la más bella

MI RÍO DE FEBRERO

Las nieves de Isasa se han deslizado por las laderas y mi río baja al fin triunfante. Su lengua de plata va lamiendo las cañas dulcemente y se rinden a su abrazo. En la noche, mientras paseo a mi pequeña perra, oigo el graznar de los patos que crían en los remansos.

Durante el día veo a los montes jugar al escondite en la niebla alta.

Desde mi ventana, 24 enero 2018

DESATINADOS

Resquemores y desatinos
van desde mis manos a tus ojos
desde tus manos a los míos
Tus dedos se ausentan
sabiendo que todo comienza
de nuevo cada mañana
con una flor y un te quiero.

Pero a veces hay agaravías nocturnas
que ahondan heridas
por ejemplo
cuando dices:
- Mejor, descansa
y yo te digo:
- Sueña conmigo
y tú respondes:
- Otro día será mañana
Y yo pienso,
como la gran santa,
"...para lo mismo responder mañana"

Cuántas noches cruza mi ventana un ave
llevando un mensaje en su cola:
Déjalo ir
Déjalo ya...

Algunas veces lloro
Otras invento fantasías
para espantar fantasmas

Ni la palabra
ni el silencio
calman

el daño
que nos hacemos
Tampoco el ardor
por no vernos.

Algunas veces río
Y el hombre que destruye hombres,
el hombre que alimenta paces
en este tiempo convulso
se desborda y me pide
ante la adversidad de la ausencia
que pequemos juntos
tan lejos...
tan lejos uno del otro
en el pensamiento
y en la forma...

DE DONDE NACE EL FRÍO

Las palabras nacen de una hoja.
De la hoja de las ventanas rotas
nace el frío.
Del frío y el calor nacen los hijos
Y del amor a los hijos se engendra
la soledad.

Me cuesta andar
sin pisar sus huellas,
seguir, vivir...
vadeando las simas donde nadan ellas,
Nadar, remar...
De lo profundo del río
debe nacer el frío.

QUÉ SABE MI PERRA, QUÉ SÉ YO SI ELLA...

» Quizá no sabe mi perra

el modo de mirar que yo tengo

a las estrellas.

Quizá no sepa yo

cómo ella las vea.

Yo las amo y las admiro

y las disfruto...

Quizá mi perra mire las estrellas

o quizá solo las vea,

quizá sé yo menos que ella,

pero yo las miro,

y al mirarlas con tanto arrobo

sé

que estoy

(quizá)

más cerca que mi perra de ellas...

o no.

(Como répica a un precioso poema de Roberto Daniel)

CREO, PRESIENTO, SIENTO

A veces siento tan áspera
tu mano vacía,
llena,
harta de vacío...
y sé que en ella anida
la caricia extrema
el anhelo extremo de la compañía.

Creo ver tu mirada dura
en cada azote de viento
y tu dulzura amante
en el balanceo de las ramas
que cimbrea el aire.

Presiento
tu abrazo intenso en este invierno seco.
Imagino tu boca,
ansiosa,
derramando poemas por mi cuerpo.

Pero el hecho es que me encuentro
paseando sola por nuestros sueños.

INCENDIO

La palabra fuego no quema,
la palabra alimento no nutre,
la palabra caricia no hace sentir
toda la ternura que alberga,
porque las palabras nunca podrán llegar,
como el amor,
montadas en las alas de una mirada.

Yo sé que el viento se alimenta de palabras
y que atadas a una nube van el fuego y la caricia,
pero cuando la distancia es menor de esos cinco centímetros que nombras,
y nuestros cuerpos se tocan,
y tu caricia me alcanza,
y tú pronuncias mi nombre,
entonces es un incendio
¡para qué las palabras!

La palabra fuego no quema,
la palabra alimento no nutre,
¡ay, pero mi nombre...!

HAY MAÑANAS Y MAÑANAS

Hay mañanas que no me quiero levantar
Entonces la cama escupe mi cuerpo,
cansada de arrugas del girar de mi cerebro...
Esas mañanas,
os lo juro,
me levanta la cama.

Hay mañanas que soy yo quien levanta la cama,
con todo su peso de sueños,
tan fuerte estoy...
tan ágil me siento...

Hay mañanas de sábanas blancas y amarillas
y mañanas que se ciernen
grises...
o negras.

Hay mañanas tardías de sonrisa plácida,
de ojos chinos...
y hay mañanas que madrugan amargas,
con los ojitos abiertos de espanto.

Hay mañanas que ni el café las despierta,
que piden dormir a pierna suelta
hasta pasado mañana
para poder recomenzar.

PALABRAS QUE HIEREN

Aquellas palabras se clavaron en ella
como quedan las lanzas clavadas en un campo de guerra,
como los banderines en un mapa de estrategias.
Entonces él entornó la tapa de cristal que tenía la caja
y se quedó extasiado mirándola en todo su esplendor.
El entomólogo sonrió satisfecho.
Estaba tan bella aquella mariposa...
Y así, orgulloso, la dejó.
A veces es tan dañino el amor...

ÚLTIMO TRAYECTO

Ultimo trayecto:
La parte más dura del camino que iniciamos.
Tú vas por delante,
me lo vas mostrando pero...
mi burro es obstinado y se empeña en frenar,
en volver sobre sus huellas, en mirar atrás...
Lo duro no es la fuerte pendiente,
ni los guijarros del piso,
ni lo sinuoso de este sendero que se estrecha
poco a poco,
no es el precipicio que lo bordea,
ni las curvas que obligan a la aguja de mi brújula
a girar con brusquedad,
a hacerlo continuamente...
lo duro es saber que vas delante...
rumbo al olvido.

EN EL PENSAMIENTO DE UNA FLOR SILVESTRE

Sé que en este hermoso vergel
soy una
entre un millón
y que entre toda la belleza que a mi entender
se yergue majestuosa,
yo no alcanzo a rozar
el rayo de un atardecer.
Pero si tú me miras,
si por un momento te acercas
y pones tus furtivos ojos
sobre la brizna de hierba que soy
sé que no es baldía mi existencia,
creo, en mi debilidad,
que soy más fuerte que el gran bambú
y más alta
que la más inmensa sequoia.
Si tú me miras,
si te acercas
a besar mis lívidos pétalos
de tonta flor,
si al oído susurras dulcemente
"mi amor...",
entonces me envidian las rosas
y palidecen las camelias.

LA VIDA ES MUY...

Hoy un ángel me ha salvado
de morir en otro incendio.
Ahora se está dando un largo largo
baño de espuma.
(Cuando se está cansado
siempre es mejor el baño
que la mejor de las duchas)
Espero que no se le hayan quemado
las plumas.
La espuma se la prepara
con zumo de mis entrañas
y una pizca de sal de fruta
La vida es muy puta...
Dios me disculpe,
ni ese ángel tiene culpa.

MI RÍO DE ABRIL (2018)

Hoy he ido de nuevo al campo
Allí estaba todo:
los caminos impracticables
anegados en charcos,
inmesa y crecida la rúcula,
la euphorbia más verde que nunca,
los pájaros cantando
y el cielo corriendo
y el río,
siempre tan indolente
(como mi vida),
bajaba hoy fiero,
rugiente,
llevándose todo a su paso,
todo cuanto podía.
Pero sé que el río
(como la vida),
igual que se lleva trae,
y va dejando en los remansos
cosas de más arriba.
Solo debo saber
esperar...

TERCIOPELO

Hoy recorro el sendero de siempre
pero mis pasos son nuevos:
Terciopelo
Oigo Sting, "Moonlight",
y sonrío mientras pienso
que no cambiaría por nada
las noches de pasión
ni las mañanas de felicidad contigo:
Terciopelo.
Miro la vereda que recorro
y sonrío mientras pienso
que vienes andando por ella a mi encuentro:
Terciopelo.
Mirar el pasado y sentir terciopelo

LAS LÁGRIMAS QUE NO SE LLORAN O RÉPLICA A NERUDA

Las lágrimas que no se lloran,
amiga, se evaporan,
no me quedan dudas.
Lo que no alcanzo a saber es
si van al cielo,
si vuelven a su estado
de nuevo,
si algún ángel las guarda,
si en su ábaco las ensarta,
por unidades,
después por decenas...
Lo que no sé, amiga mía, es:
Si en el cielo la tristeza se cuenta,
¿se resta la tristeza en la Tierra?

ATARDECER

Cada tarde el sol
se agarra al campo,
con todas sus fuerzas,
lo impregna todo,
evita marcharse...
y es en ese instante justo,
ese último segundo antes de morir,
cuando la vida se encandila
y el sol derrama el oro
que le queda en su estertor
dando de sí mismo
lo mejor.

DESPEDIDA

Bien, amigo,
Hemos llegado al final del recorrido.
Despidámonos aquí,
sin lágrimas ni dramas.
Siento no poder decir
las habituales palabras
"fue bonito mientras duró".
Que Dios nos perdone el daño que nos hicimos
los dos sin querer,
tú por tus celos,
yo por no dejarme someter.
Tú por creer que eras plato de segunda mesa,
y yo por sentirme de tu amor presa,
cárcel sin reja,
pero cárcel al fin.
Sin embargo, diré en nuestro favor
que hubo momentos más que buenos,
únicos.
Dudo que nadie haya vivido
lo que nuestros corazones y nuestras pieles han sentido.
Y es que el cuerpo es más sabio que el cerebro
y sabe más de amar,
y ama más,
y mejor.
Nos faltó valor, o arrestos,
para acabar desde el primer instante con esto,
para apagar la primera chispa.
Pero es que lo nuestro,
más allá de un fogonazo era un incendio.
Ahora se hace difícil poner la mirada
en cuaquier cosa presente
sin que me devuelva una lava
ardiendo de recuerdos.

Demasiado tiempo,
ha sido demasiado tiempo...
demasiado para olvidar ahora,
para poder recordar sin que duela,
demasiado para ver con suficiente frialdad
todas las flores quemadas
por la erupción del volcán.
Quiero preservar, sin embargo, los rescoldos,
envolverlos en paja y piel curtida
como guardaron el fuego nuestros ancestros,
para que en los días fríos sienta el calor
y recuerde con dulzura
que existió el amor hasta la locura...
¿Existe, amigo, el amor que dura?
¿ese amor que llaman eterno y seguro?
Quizá llegue un futuro
en que ambos salgamos de dudas

FUGACIDAD

Anoche, ya muy tarde,
vi una estrella fugaz.
Cayó por el horizonte
así, como que se desliza una lágrima,
como una gota de lluvia en un cristal,
tan dulce y lentamente que pudo darme tiempo
a pensar todos los deseos del mundo
y era tal la belleza del instante
que no pedí nada,
la seguí con la mirada
saboreando el tiempo,
el largo tiempo
que dura la estela en el oscuro firmamento.
Las estrellas anoche titilaban guiñando sus ojillos de caleidoscopio,
como inalcanzables diamantes
sobre el negro terciopelo de una joyería orbital.
Había muchas,
pero estrellas fugaces, solo vi una...
la más bella.

NOS AMAMOS, NOS ODIAMOS...

Nos amamos, nos odiamos, nos amamos...
hemos roto un ciento de veces,
más,
un millón de sueños,
más,
una eternidad de años,
más:
nos hemos roto.
Y con un segundo de mirarnos
nuestros escombros se levantan
envueltos en luz
y a velocidad de vértigo cada pedazo
se eleva ing?avido
y se une a otro,
las piezas se van encajando
y desaparece toda grieta,
todo se reconstruye,
todo,
como si nada...
Basta una mirada,
un roce,
un beso,
y aparece triunfante
seguro,
completo,
el amor.

KINTSUGI POR AMOR

Se rompió el plato
que teníamos entre las manos,
era tan bella su porcelana...
no imaginé su fragilidad.
Quizá fui yo
quien no supo sujetarlo,
no sé... el caso es
que se rompió,
y llevo tanto tiempo
mirándolo,
mirando nuestras manos,
nuestras piezas rotas,
queriendo reunirlas
y hacer con ellas un kintsugi glorioso
que nos ayude
a soldar los filos,
tan cortantes,
un kintsugi que nos redima
con pasta de oro...
Recuperar el plato...
ensamblar el tiempo perdido...

Pero mis manos están
y son
tan torpes...
temo romper el plato más.
No supe ver,
y ahora estas manos mías
van a ciegas,
y tus manos...
creo que están heridas,
llenas de esquirlas,
y así todo

cuanto tocas duele
y se incrustan más.
Te hablo...
Intento que soldemos las piezas,
es tan bello un objeto así,
reparado...
mezclar mi resina con tu oro...
Intento pedírtelo,
pero mis palabras se enredan en ecos lejanos,
se embozan,
y tú no comprendes nada,
y te vuelven a sangrar las manos...
y la boca...

VOLVER A MÍ

He vuelto a las buenas costumbres.
He bajado a encontrarme con el río.
No estaba
(Ya lo sabía),
Solo su cama,
Vacía de agua,
Pero repleta de flores.
He vuelto a las buenas costumbres,
A mirar únicamente
Hacia el árbol del amor.
Me sitúo.
Pasa un señor
(El de siempre),
Ya somos amigos
De tanto beber de las mismas fuentes.
Me dice "ya era hora de verte,
Qué buen día hace".
"Hace un día glorioso",
Le respondo yo,
Y sonrío
(Como siempre hago)
Pero seguido
Entrecierro los ojos,
Para que no me delaten.
(Tanta tristeza..)
Continúo mis ejercicios
Hago las paces con todo,
Me vacío,
Me olvido incluso de mí
Ahora soy un búcaro de agua limpia.

UN HOMBRE MÁS QUE GRANDE

No es fácil ver caer un gran árbol
asomando poco a poco sus raíces,
ver derruirse un castillo
engullendo sus propias piedras,
ver morir a un toro
sujetando su lomo contra las tablas del albero,
humillarse ante la vida,
hacerse pequeño,
perder la dignidad,
y el entendimiento...
Mi padre fue un gran hombre,
mucho más que un hombre grande,
me enseñó lo que hay que saber,
me enseñó que se debe luchar
y respetar,
me mostró la honradez,
la sinceridad,
la lealtad
y la generosidad sin límites.
La vida convierte los cetros en cayados
y la grandeza en pequeñez.
Mi amor consiste en devolverte, papá,
lo que la vida te arrebató.
Serás grande por siempre.

OCTUBRE

He sobrevivido a septiembre.
Octubre es un pequeño verano de sombras largas
de luz espesa
de tardías mariposas.
Adoro octubre.

Euritmia

Euritmia,
esa difícil palabra...
difícil de atrapar
pero
cuando bajo al campo
y poso mis pies descalzos
sobre la hierba
soy capaz de encontrarla
en los caracoles que duermen pegados a los dorados carrizos del verano

y en las más pequeñas clavelinas de monte
que me traen en sus pétalos
el sutil vuelo de las grullas de oriente.

Esa palabra...

Me rondaba esta noche en la cabeza
Como una llovizna suave pero insistente
La palabreja
No sabía muy bien qué reminiscencia
Me traía
Impregnando mi norte de tristeza:
Orballo...
Llévate suavemente mis pesares
Limpiame esta noche de amargura
Arrastra calle abajo mis recuerdos
Para que mañana amanezca limpia
Renacida
Embriagada de luz y de alegría
Orballo.

CREO

Ya no creo que el amor sea para siempre,
Hace tiempo que ambos sabemos,
que tú puedes vivir sin mí
como yo puedo vivir sin ti,
pero
a pesar de que en el corazón
nos ha crecido un bosque de zarzas
y que no puedo encontrar ya el color de la felicidad
en el fondo de tus ojos,
que ya no asoma tu sonrisa torcida
respondiendo a mi mirada,
a pesar de tanto límite
creo que
te quiero

OBSOLESCENCIA PROGRAMADA

Todo tiene su hora marcada
en un reloj
programado para pararse
cuando sus engranajes se han desgastado
y sus agujas han dado tantas vueltas
que su eje central ha perdido la equidistancia:
vejez.
Pero cuando veo mis orquídeas muertas,
estas flores de tardía obsolescencia,
y pienso que un fútil aire frío las hizo languidecer instantáneamente,
sé que a veces la vida
deja caer el reloj,
la maquinaria se desarma,
y se acaba el tiempo
sin respetar
cuánto quedaba por dar.
No solo las orquídeas,
tras su muerte,
pueden dejar la diáfana blancura,
la inefable belleza.

YO NO TENGO NADA

"Yo no tengo nada..."
nada tuyo,
nada.
Pero una mañana me regalas esa canción
y me bastan sus palabras
para que el cielo se vuelva
insultantemente azul,
y la felicidad trepe
del corazón a la boca,
y se me llenen los ojos de luz.
Quiero tantas cosas y no tengo nada...
salvo este tatuaje impreso en las entrañas:
tu mirada.

3 de diciembre, calendario de Adviento

Tres
de tres en raya,
tres de dos más uno,
como un juego,
como un hijo...
Tres de tigres,
de tristeza
y trabalenguas;
tres de infancia,
tesoro...
y de un trigal segado
que movía el viento
entonando la canción.
Tres,
como el juego
de un hijo pequeño...

ESO FUE

No fue el brillo en sus ojos
Ni la pasión en sus manos
No fue el color de sus flores
Ni el otoño que se venía.
Fue
que tenía que ser.

TU FIGURA EN LA MAÑANA

Por ti se levanta alegre la mañana,
porque tus pies
van pintando de amarillo las aceras,
y una luz en tus ojos
ilumina los escaparates
al ritmo acompasado de tus pasos.
Hasta el pan se vuelve más tierno cuando entras a comprarlo.

Así, sin más,
vas alimentando con tu figura
la mañana,

y la ciudad.

Si no crees nada, nada

Andar se puede
en cualquier dirección
a cualquier punto
sin meta
sin rumbo...
Pero nadar es otra cosa,
nada contiene más esperanza,
nadar indica creer
que hay tierra en algún lugar,
un lugar alcanzable,
un lugar de salvación...
Nadar es creer
en la salvación misma.
No existe un acto en toda la tierra,
en toda la Tierra,
que requiera más fe.

ÁRBOL SOY

Tengo por cierto que soy un chopo.
Me hubiera gustado ser eucalipto oloroso
con sus hojas como lanzas...
o un sauce delicado
besando estanques quietos,
enamorado del agua...
Pero soy un chopo
de tierra llana,
de valle entre montañas.
Pude ser
lo mismo un chopo lombardo,
fuerte y guerrero,
que un álamo juguetón y sonajero
de platas aterciopeladas,
o un frágil abedul
de ramas tristes
que rabia de colores
cuando al poco lo desnudan.
No fui ninguno de ellos,
a mí me tocó ser un albar
queriendo alcanzar
el cielo
que le es negado,
un chopo de tronco blanco,
mancillado de amor
que acoge corazones ajenos
Y fechas
Y nombres
Y flechas...
A mí no me tocó ser
un árbol de Júpiter,
ni un manzano de sabiduría
en la isla de Ávalon,

no me tocó ser el laurel de Dafne
(y razones no me faltaron)
ni estar en el bosque de Perséfone...
a mí me tocó ser
un simple
chopo
de ribera
de un un río que se ahoga
entre las piedras
Un chopo albar.

NO DECIRNOS TODO

"Hay noches,
algunas noches, especialmente proclives
a no decirnos todo"

Y no es que yo fuera Sherezade,
y no era que jugáramos a las mil y una noches,
no era que calláramos para no morir de amor
sino para no matarlo.
Porque a veces se avecinaban borrascas...
Las veíamos llegar desde el silencio oscuro y distante
de las palabras,
sujetas entre los dientes,
con los labios pegados,
y la carne dolida...
en esa terrible quietud que precede a la tormenta.
Entonces era el adiós
como unas alas salvadoras.
Y el corazón se me hacía pequeño, pequeño, pequeño...

DA UN PASO

Da un paso y cruzaré toda la distancia que nos separa
Tiéndeme la mano y me rasgaré para alcanzarla.
Dame la palabra y juraré sellar mis labios
Escribe y borraré toda huella
Hazme una señal
de esas que no marcan
un punto
y final.

QUIERO DORMIR

Quiero dormir
Dormir lo que se dice dormir
Dormir a pierna suelta
Como el niño que no teme a los monstruos
Como el escolar que no teme las notas
Como el adolescente que se ha enamorado
Como el joven después de una fiesta
Como el anciano que se ríe de la muerte
Como el trabajador sin problemas
Dormir, dormir, dormir
Dormir a pierna suelta
Dormir como esos que mueren
sin darse apenas cuenta
Como aquellos que quisieron morir siempre
con las botas puestas.

SABER QUE NO SOY

Saber que no soy la Plath
que nunca tendré sus versos
en mi boca
que no recibiré tulipanes
y que siempre tendré un cielo
blanco, azul o gris
pero nunca negro
que quienes revolotearán
silenciosas y blancas
serán la mariposas
que nunca tendré el valor
de renunciar a mis soles
por más que se nublen
que el horno ya no es de gas
y que solo está
para hacer bizcochos
es supervivencia
no es felicidad
pero debería acercarse.

DESHOJANDO MARGARITAS

No te conté...
(Qué felicidad)
no tuve tiempo:
Ya sabes que no soy de soñar,
quiero decir,
que no sueño lo que yo quisiera,
(Qué tristeza)
por ejemplo,
cosas bonitas...
El caso es que el otro día,
por fin,
soñé... contigo.
(Qué felicidad)
Iba por la calle,
ligera, muy ligera,
dando grandes zancadas,
me sentía bien,
serena,
sin miedo,
rebosando alegría,
ya sabes,
esa felicidad que embellece tanto...
Mis pasos sonaban seguros
en la acera que me llevaba hacia ti.
Sí, soñé que iba a tu encuentro,
que habíamos quedado en el lugar de siempre.
Era un día precioso,
soleado,
temperatura perfecta...
Yo iba sonriendo,
ya sabes,
con esa sonrisa imposible
de frenar.

Llevaba la mirada al frente
y ese andar echao palante
que tú bien conoces.
Sólo por un momento bajé la mirada hacia el suelo y...
algo me chirrió,
algo no encajaba:
allí estaban...
en mis pies...
los mismos zapatos de aquella lejana,
absurda,
primera cita.
(Qué tristeza)

LAMENTO DE UN GUERRERO

"Si enfermo o muero en combate
si me espera tal vez
una larga y penosa convalecencia
siempre me quedará el alivio
aunque sea pasajero
de saber que lo intenté
aun teniendo la certeza
de que vivir viviendo
tantas veces es lo mismo
que morir matando"

Quisiera vivir viviendo eso,
lo que teníamos,
que era lo mismo que morir muriendo,
lo sé.

Pero ni eso es posible.

Porque mi amor no quiere mensajes,
no quiere enredadas irrealidades
está acostumbrado a morir viviendo
a vivir matando...
ya sabes, esa vida de jugarse la vida...
Mi amor lleva mil heridas
De navaja
De bala
De querer
De todo
De nada...

LA CASUALIDAD ES UN BICHO RARO

Hablamos de cómo nos encontramos
Ella no llega a cruzar
el umbral de la intimidad,

Ni yo tampoco,

Por eso ella no cuenta
Y yo no pregunto
Por eso yo no cuento
Y ella no pregunta.
Pero ella sabe de qué son mis penas
Y yo sé de qué son las suyas
Como siempre, parecidas
Como siempre, distintas...
Lo que no sabe es
Que yo sí sé por quién suspira
Y en eso estriba,
Amiga,
La única distancia que le llevo ganada
En esto de la intimidad,
Aunque, ya sabes,
Por pura casualidad.

Y es que la casualidad
Siempre será un bicho raro.

TAN MÍA

Un taller
donde construyes mis sueños
y yo los tuyos.
Un lienzo
donde delineas mis formas
y llenas de color el día.
Una estación,
un andén
donde se deshace la espera.
Un obrador
donde fermenta la vida
y crece el amor.
Un altar de alianza
donde reposan las palabras,
blandas como almohadas.
Pero no tiene misa,
ni pan nuestro de cada día,
ni timetable,
ni fecha de proyecto:

Mi cama

tan mía siempre
tan nunca nuestra...

Raíces y ramas

Las ramas, afuera,

para abrazarte;

las raíces, adentro,

para quedarme

Al final, las ramas y las raíces,

Al final.

Tres semillas de eucalipto

Me diste tres semillas de eucalipto,
las tengo guardadas,
tengo miedo de tirarlas
que se agarren a esta tierra,
y aparezcan
como cruces de calvario.
Temo que una sola eche raíz
y crezca,
y lacere mi mirada.
Temo que se queden para siempre en mi paisaje,
temo que puedan recordarme a ti hasta la muerte.

EL RELOJ

Como una pequeña pieza rota
en el engranaje de un reloj muy viejo,
mientras el mundo gira,
me acomodo en mi agujero.
Procuro no moverme de ahí
donde he caído,
pero a veces choco,
y algo se engatilla,
y me siento un desecho,
y no sé
si es culpa mía,
de las otras piezas,
o del Maestro relojero.

DESERTOR

Saber que ha desertado por verla,
ver que ha cruzado la ciudad por encontrarla,
encontrar el brillo de sus gafas de sol como un dardo sorteando los b-boys de la plaza
para chocar en ella
y contener la sonrisa
y el brillo en los ojos
y el resplandor en la cara...
Correr los dos en busca de sus labios
entre el trajín de los grandes almacenes de un sábado...
todo para tenerse ahí,
a un centímetro
durante un enorme minuto...
y que en un instante inmenso todo desaparezca:
el guarda de seguridad,
las puertas,
los transeúntes,
las aceras...

Y que lo único que les importe sea
eso:
invadir ese centímetro,
apartar del aire esa barrera
y hallar
por fin
el cielo.

UN DESEO

Una pestaña
y toda la esperanza en un soplo.
El premio,
como la vida,
tiene sus reglas:
Un solo deseo por pestaña,
una desprendida,
(jamás arrancada)
una propia,
y la fortuita suerte de encontrarla.
Y el gesto es tan nimio,
tan escaso y rápido,
tan sin plazo de entrega
que nunca recordarás
que una pestaña cumplió,
o no,
tu deseo.
No habrá culpa ni castigo para ella
si no cumple,
no habrá homenaje si lo logra.
Porque una pestaña no tiene nombre
ni responsabilidad
ni gloria,
solo un soplo de esperanza.

CAMBIAR DE VIDA

El lento y esforzado huir
de los desvelos...
No es fácil, no,
esparcir el polvo y la granza,
y mantener limpio el trigo,
aprender a desdeñar
la jaula,
ser ave y perder
el miedo al disparo,
aprender a desdeñar
la azada,
ser campo de trigo y tener que olvidar
el aroma a flores que traía el filo.

SABER DEJAR

Volar
Salir lejos
de mi epicentro
No destruirme
No estallar
Restañar heridas

Saber
que hay más allá de mí,
aquí en lo que amo,
algo prístino y sencillo
que puede salvarme

Dejar
secar la lava y volver
a la única verdad:
El paisaje plano
Las aguas lentas.

Aquí
Lejos de mí
A salvo de mí
Donde el silencio.

DÍAS DE LLUVIA

Dicen que en los días de lluvia la gente se pone triste .

La gente se hace preguntas los días de lluvia, eso dice Sanmartín.

Yo me hago preguntas todos los días, me hago preguntas cada hora, cada minuto y cada segundo me hago preguntas. La lluvia es un repiqueteo constante.

Los días de calor, la lluvia es una bendición y el agua suena como un instrumento musical cuando la cañería se la traga. La cañería es un palo de lluvia. La cañería suena a Cuba y a Brasil y a selva, a café madurando, a Chechén y a chacáh.

Los días de frío, la lluvia es más triste, más húmeda, si cabe,

que mis respuestas.

CUENTO

Llevaba en su cara una sonrisa perpetua
y entre sus clavículas colgaba un cascabel.
La vida te arrancará esa sonrisa,
le dijo la vieja voz de la envidia.
Y se juró no perderla.
La vida siguió adelante.
Ahora no recuerda qué fue del cascabel,
pero en su cara lleva
una triste sonrisa perpetua.

DIOS

Porque quiero creer
y no creo
que exista un Dios que anima nuestras vidas en esta árida tierra.
Solo creo de cada semilla,
en su propio deseo de nacer
aun en el más inhóspito de los lugares,
en la más desnutrida grieta;
y de cada ave en su instinto de volar,
de huir o de llegar según su necesidad,
de hacerlo, mejor o peor, no sé, pero distinto
según la disposición y envergadura de las plumas,
de la fortaleza de sus músculos...

Y llegas tú y me presentas a un Dios que pone sus manos
bajo las alas del más humilde de los pájaros,
que sopla dulcemente y lo eleva...
Y si habláramos de vida dirías
que es Dios mismo quien despierta la semilla que crece
mirando hacia Él.
Que no hay hoja de árbol que se mueva
si no es por voluntad de Dios,
ni grano de trigo que habite en las tinieblas de la Tierra
sin que él lo sepa.

Acabaré creyendo en los milagros.

Acabaré creyendo en Dios.

QUE NO QUE SÍ QUE NO

Que no,
que no pienso dejar que este septiembre
me desgaje como esos cielos.
Quijotearé si es preciso.

Que sí,
que me matan las ausencias,
la rutina, el frío en los pies,
el agrio olor de los higos caídos,
los brazos vacíos,
las ausencias... ¿lo dije?
las ausencias...

Que no,
que no me dejaré.

30 agosto 2020

DESILUSIÓN

Hubo un tiempo en que en las noches
el cielo se cuajaba de estrellas,
la luna brillaba con fuerza
y los sapos sonaban como una orquesta
de campanillas.

Ahora oigo los sapos sonar como esquilas
de rebaño
y solo alcanzo a ver la luz del insomne
que en la casa de enfrente
ve la luz en mi ventana,
y la farola que a ambos nos niega
las pocas estrellas que aún se dejan ver.

LIBRES

Os libero a todos,
os libero de quererme,
os libero de excusas,
de obligaciones,
de exigencias.
Os libero de la compasión
del cansancio
del tedio
del compromiso
de la lástima...

Os libero
y al liberaros me libero yo.
Me libero de tristeza,
de desamor,
de quereros,
de necesitaros,
de sentiros lejos.
Me libero de celos,
de malentendidos,
de pérdidas,
de retrasos,
de ausencias,
de silencios...

Libre yo y todos libres,
vosotros, para no amar
yo, para amar sin vuestras deudas.

SALVACIÓN

Del aburrimiento me salvan los cielos.
Del mundo, un abrazo largo.
De ti, la distancia.
De mí, tus palabras, palabras, palabras...

Y de la muerte, ¿qué nos salva?
De la muerte solo nos salva el amor.

LIBERACIÓN

Os libero
Os libero de excusas,
de obligaciones,
de exigencias autoimpuestas,
de la compasión que pueda inspirar...
Os libero del cansancio,
del tedio,
del compromiso,
de la lástima...
Os libero de quererme.

Os libero,
y al liberaros, me libero yo.
Me libero de necesitaros,
de sentiros lejos,
o cansados o hartos,
aburridos u obligados...
Me libero de la angustia de los celos,
de la tristeza,
del desamor,
de la pesada carga de mis neuras...
Me libero de silencios malentendidos,
de retrasos,
de ausencias,
de pérdidas...

Libre yo y todos libres;
vosotros, para amarme
o no;
yo, para amar sin deudas.

LOS POETAS

Vosotros,
los poetas,
los que apenas naufragáis
porque tenéis las palabras que os salvan,
navegáis con vuestro lenguaje
hasta alcanzar lo que deseáis.
Con vuestras palabras encendéis lámparas
y deslumbráis pajarillos en la noche,
os sentís grandes y poderosos...
Los que no poseemos el lenguaje,
los que no somos grandes
ni poderosos,
los que apenas tenemos unas pocas palabras
como una tabla de salvación,
apenas unos restos de naufragio,
solo podemos balbucear:
¡sálvenme!
Y quizá
con un poco de suerte, algún poeta,
navegando en su potente fragata,
nos alumbra,
nos deslumbra,
y nosotros,
humildes náufragos sin remisión,
nos dejamos salvar.

MI VIDA

Es mi mundo un pequeño río,
unos campos sin girasoles
y un cielo.

El río serpentea perezosamente desde mi ventana;
como una culebra de plata, entre las piedras se ahonda.

La tierra me ancla a las cosas que voy conociendo
con verdadero placer.

Al cielo, los patos
-en formación militar-
y las cigüeñas presurosas
-que hay que dar de comer al hambriento
y adecentar el nido-

De vez en cuando, una garceta,

blanca...

como quisiera mi vida.

MIDIENDO EL TIEMPO

No escribiré más,
digo,
nunca más dejarme llevar
de mi ridícula mirada poética...
pero me descuido y
ya están ahí las letras
danzando en el vapor de una mermelada de fresa.

Mi vida, un encadenamiento de épocas:
El tiempo de obedecer y el de dormir.
El de estudiar, mitigado con el nadar de los veranos.
El del trabajo, mucho trabajo, y algún viaje de placer...
Hasta el del dolce far niente
aunque sin mucho dolce.

Luego llega la calma a mi vida
y me permito medir las épocas
al ritmo de los campos:
La de los almendros y narcisos.
La de las camelias y cerezos.
La de la colza y la arveja.
La de las malvas.
La de avellanas y almendras.

La de crisantemos...

Ahora contemplo las épocas por los frutos:
Una primera de mermelada mora roja,
después la de cereza, la de duraznos, la de higos...
la de dulce de membrillo

y la última, la de deber cumplido.

Pero siempre hay una única época,
una época eterna de dientes de león, hierba recortada
y obediencia.

MIEDO

Bajo al huerto.
Comienzo a escardar.
Tiro del Amor de hortelano,
esa planta odiosa
que se adhiere a todo...
Me entretengo a mirar sus pequeñas hojas
dispuestas de modo tan bonito,
su forma, su color,
la docilidad de sus tallos...
¡cuánta belleza alberga!
Recuerdo sus preciosos frutos que tanto me sorprendieron el pasado año...
Esta naturaleza nunca deja de asombrarme.
Quizá por ello la amo tanto,
el asombro
es tan placentero,
y esa fuga...
hacerse muy pequeña
y dejar que la naturaleza me absorba,
desaparecer por un rato del mundo real en el que tantas veces zozobro.

Tengo miedo a las arañas
Nadie lo creería al verme
agarrar sin miramientos,
a mano llena,
todo lo que no llegará a nada
como ornamento.
En mi mano sujeto y arranco la grama y otras plantas,
decidida,
sin pensar...
porque con ese miedo solo
se puede hacer lo que con cualquier miedo:
cerrar la mano con fuerza,
cerrar en torno a lo que todavía no ha crecido suficiente,

cerrar y tirar,
ahora que la tierra está húmeda hasta sus entrañas,
cerrar mis manos sin pensar,

hasta asfixiar el miedo.

SINSENTIDOS

Has decidido cerrar la boca,
los ojos
y los oídos,
cortar toda posibilidad de estímulo.
Así, con las puertas del cuerpo selladas,
en tu interior
se enfriará la sangre
hasta pararse.
Has aislado tu corazón.
No sufrirá más.
No sonará ningún tic tac.
Muda, ciega, sorda, muerta
vagarás.
Ni siquiera le podrás oír decir:
Siempre te querré.

PARA ESPANTAR PÁJAROS

Yo, para evitar que las aves de la tristeza
aniden en mi cabello,
hago mucho ruido en mi cabeza.
Hago muchas cosas para espantar a esos pájaros,
porque una cabeza ocupada no tiene espacio
para nidos.
Hormigueo, hormigueo todo el día.
A veces me paro y dejo entrar
el sonido, el color y el vuelo
de los pájaros
-los de verdad-
que me dan tanta alegría,
porque si son pájaros de verdad,
con sus plumas y sus trinos, no me dan miedo;
los admito todos, incluso
buitres y cuervos.

Pero los pájaros son tímidos
-los de verdad-

y listos:
jamás anidarían en la cabeza
de una loca.

OCTUBRE Y PAPÁ

Miro a este hombre, mi hombre, mientras duerme...
duerme igual que su madre -pienso-
la misma extraña postura...
Entonces caigo en la cuenta de la mía,
es igual que la que tenía mi padre
aquella triste mañana en que apagué
para siempre su maquinita de suero...
verlo así transmitía una inmensa paz
y calmó mi angustia de meses
y mi enemistad con la vida
cuando se empeña en agarrarse al sufriente,
cuando nos paraliza
produciendo un gran atasco de tristezas.
Pienso...
si se hereda el modo de andar,
la postura al dormir...,
¿se hereda también el modo de morir?
Porque yo también quiero morir así,

en paz,

durmiendo.

(Que su paz mitigue nuestra tristeza y su ausencia)

UNA MARIPOSA

Ahí,
donde la pachamama hizo crecer un vergel que atrae los labios
y alimenta a la humanidad entera,
donde la ternura se vuelve blanca
y nace un sol que calienta las vidas,
construyó su nido no sé qué pájaro oscuro
que amenazaba con exterminarla.

Le han arrancado el nido y ahora,
en el lugar donde estuvo anclado,
un hilo rosado atraviesa su continente llano;
un hilo,
luminoso como la huella de un caracol,
se desliza hacia su brazo más diestro,
y a la sombra de su axila lunar
alza el vuelo una heróica mariposa.

COMIENZA EL DÍA

Te despiertas
un segundo antes que yo
y me invades, me aprisionas,
me amarras,
me pones contra las cuerdas,
me susurras al oído:
¿qué vas a hacer hoy?, ¿más de lo mismo?
Sonríes irónica y despierto al sentir tu dedo
clavado en una coronaria.
Me bapuleas y me asomas al abismo;
me abruma el vértigo,
el vacío,
esa falta de ganas...
Abro los ojos y siento
que te odio.

(Tú sabes que soy más fuerte que tú,
aunque quieras hacerme creer lo contrario.
Deja de silbarme al oído todo aquello
que no necesito oír,
deja de agotarme,
no ganas nada,
nunca ganas...
En la oscuridad de tu pozo mi luz se ve más fuerte,
y no te das cuenta, loca,
que mi ruina es también tu ruina.)

Siento
que te odio.
Me incorporo y ese solo gesto
es mi puño en tus tripas,
mi gancho certero, tu K O en el segundo round.
Pongo los pies en el suelo y te haces pequeña,

y una vez estoy en pie compruebas mi talla,
mi poder.

Comienza el día,
he ganado otra batalla.